

Borica, y otras oficinas para la asistencia de los Enfermos, y Escuela para la enseñanza de los niños. Por entonces no tuvo conclusion perfecta esta obra; pero dilatado despues el edificio, vino à quedar vn Hospital perfectamente formado; para cuyo aumento contribuyò toda la Villa con tan caritativa, como generosa liberalidad. Las utilidades, que en esta Casa, y en la aplicacion de los Bethlemitas logra la Imperial Villa de el Potosi, son muy grandes, y notorias, assi en la curacion de los enfermos, como en la doctrina de los muchachos. Siendo tan crecida la poblacion, es innumerable la multitud de criaturas innocentes, que se lamentàran perdidas en la rusticidad, si no se les franqueàran los avisos, y documentos en la Escuela de los Bethlemitas. A el trabajo de las minas concurre en este Pueblo numerosa copia de Indios, cuyas enfermedades no tienen otro asylo, que el de este Hospital; porque para su curacion no ay mas recurso, ni para su alivio otro medio, que el que se les administra por las officiosas, y caritativas manos de los Bethlemitas.

(*) (*) (*) (*)

(*) (*) (*) (*)

(*) (*) (*) (*)

) (

CAPITVLO XV.

FVNDACIONES DE EL HOSPITAL de Guaraz, y Refugio de la Ciudad de Lima.

TAn pervertido se viò el comun estylo en las fundaciones de la Religion Bethlemitica; que en lugar de ser pretendientes sus Profesores, eran eficazmente solicitados: y siendo comunes los intereses à las Republicas, y à la Religion, eran los Pueblos solos los Agentes de la dilatacion de su Instituto. Los penosos gravámenes establecidos à favor de el Real Patronato entibiaron de tal modo los animos de los Bethlemitas en solicitar Fundaciones, que antes resistian la aceptacion de las que se les ofrecian; pero los conocidos beneficios, que de su Instituto redundaban à el bien comun, eran ocasion, de que los Pueblos multiplicassen con instancia sus ofrecimientos. En esta justificada lid quedaron los Bethlemitas vencidos las mas vezes: pues ò atentos à los grandes fervores de la piedad Christiana, ò precisados de empeños poderosos, admitieron muchos Hospitales; aunque en cada vno se les ofrecia vna sujecion nueva à las cargas insoportables de el Patronato Real. Muy desimaginado de Fundaciones nuevas se hallaba en el Cusco el Reverendis-

Libro III. Capitulo XV.

disimo Fray Rodrigo de la Cruz por los referidos motivos, quando en el Pueblo de Guaraz, sito en el Reyno de el Peru, solicitaba la piedad, por los fines ya expressados, erigirles vna casa à los Bethlemitas: y en su pretension fueron tan eficazes sus empeños; que pudieron determinar à su recepcion el resistente animo de el General Prefecto.

El Agente de este negocio fue vn devoto Cura de aquel Pueblo, que lastimado de las desolaciones, que en sus enfermedades padecian sus Feligreses, se resolviò à fabricar à sus expensas vn Hospital para su curacion; con animo, de que fuessen en el asistidos los pobres por los Religiosos Bethlemitas. Para el logro de este piadosissimo intento, hizo este fervoroso Eclesiastico raras, y repetidas diligencias; pero aviendo tocado ineficaces, recurriò con su representacion à el Señor Virrey, Conde de la Monclova; empenando su grande auctoridad en la consecucion de esta empresa. Por este efficacissimo medio viò logrados sus deseos el Venerable Cura: porque obligado su Excelencia de su santo zelo, y de su justa pretension, escribiò à el Cusco, instando à el Rmo. Fr. Rodrigo, para que admitiessè aquella Fundacion. Concediò el Padre General con esta poderosa suplica: y aunque por si no pudo darle el cumplimiento, diò orden à Fray Blas

de Santa Maria, que à la sazón obtenia el Oficio de Vice-Prefecto general, para que passando personalmente à el referido Pueblo de Guaraz, tratasse este negocio. Obedeciò Fray Blas el mandato de su Superior, encaminandose à la dicha Poblacion en compania de algunos Religiosos: y aviendo llegado se planteò la fabrica de vn Hospital decente, con suficiente, y acomodada habitacion para los Religiosos. Para la execucion de esta planta diò el Venerable Cura las mas importantes providencias: y aviendo llegado felizmente à su vltima perfeccion la fabrica, logran en ella los enfermos de Guaraz el beneficio de la curacion, que por mano de los Bethlemitas les preparò su zeloso Parrocho.

Nuevos empleos de caridad se les previnieron à los Bethlemitas por este mismo tiempo en la Ciudad de Lima: porque aunque en el Hospital ya fundado tenian bastante materia sus fervores, quiso la piedad ofrecerles mas ocasion, de que superabundassen sus beneficios. Già parte de su grueso caudal avia gastado en obras pias vn Cavallero, vezino de esta insigne Ciudad, llamado Don Domingo de Cueto; pero aun le parecieron cortas estas expre- siones de su piadosa liberalidad; si no aseguraba algun alivio à los pobres, que sobre enfermos padecian el penosissimo achaque de incurables. Dediò con efecto à este assumpto suficiente porcion de

su hazienda; labrandoles à estos desdichados vna hospitalar Casa à toda costa, cuyo edificio quedò formado en vn bellissimo cruzero, compuesto de quatro espaciosos, y alegres Salones. En el capáz medio, donde como en centro se vnieron estas quatro Salas, erigió Altar decente, para que todos los enfermos con la facilidad, que les ofrecia el sitio, pudiesen atender à el Santo Sacrificio de la Missa, que alli debia celebrarse. A este edificio agregó la fabrica de algunas oficinas; pero la dexò por entonces sin Iglesia, y sin aquellos quartos, que se necesitaban para la vivienda, de los que avian de servir à los pobres. Disponia este Hospital aquel devoto Cavallero, para que encargado à el desvelo de los Bethlehemitas, estuviese bien servido: y aviendose ofrecido la ocasion oportuna, de que el Reverendissimo Fray Rodrigo de la Cruz huviese baxado à Lima, dexando planteadas las fundaciones de el Cusco, y Potosi, se efectuò la idea de su intento de la auctoridad de el Virrey, que aun lo era el Conde de la Monclova. Quando los Bethlehemitas tomaron la posesion de este Hospital, estaba la obra en el estado, que queda dicho: pero despues fabricaron vn hermoso Templo, y la vivienda necesaria, en cuyos edificios hizieron el costo las comunes limosnas de los Ciudadanos, y los singula-

res socorros de Don Domingo de Cueto.

Halta su muerte continuò sus asistencias este gran Bienhechor; y aun passaron sus impulsos caritativos los terminos vltimos de su vida: pues para que esta obra se perpetuasse dexò legada en su testamento crecida cantidad de dinero, ordenando, que se comprasse vna hazienda, y que sus rentos se aplicassen à la continuacion de sus piedades. Con razon se le impuso à esta Casa el Titulo de Refugio: pues con verdad lo hallan en ella las dolencias de curacion desesperada, que en aquella populosissima Ciudad abundan mucho. Desde que empezaron en aquel Hospital las fervorosas aplicaciones de los Bethlehemitas ha sido tan notorio su beneficio, que en todas las calles de Lima no se encuentra hombre invalido: porque lo mismo es llegar à estos Varones Religiosos la noticia, que llegar à los enfermos por sus manos el alivio. El modo con que practican esta piedad, es, que saliendo à butcarlos los mismos Profesores de este Caritativo Instituto, los conducen à el Hospital sobre sus ombros en vna silla de manos, que llevan para el efecto prevenida: y alli los asisten regaladamente, no solo con el alimento, sino con el asseo de la ropa. Son prodigiosas las experiencias, que se han tocado con este linage de enfermos en aquella Casa de

Re:

Refugio: pues muchos, despues de despedidos por insanables de otros Hospitales; recobran en este perfectamente su salud. Estos maravillosos efectos han alentado la confianza de algunos, que destituidos de ella, y declarados por incurables, se han visto en este Hospital con la salud, que no pudieron lograr en las asistencias de sus casas, y familias: y todos veneran este beneficio, como participado de la misericordia Divina por medio de el summo caritativo cuydado de los Bethlehemitas.

CAPITULO XVI.

FUNDACION DE EL HOS-

pital de la Ciudad de Quito: y ras fatigas, con que en ella estrenaron sus fervores los Bethlehemitas.

DEbaxo de la linea Equinoccial, con sola la diferencia de treinta escrupulos àzia la parte de el Sur en el basto Reyno de el Perú està fundada la Ciudad de Quito, que por otro nombre se apellida la Ciudad de San Francisco. Logra feliz su suelo vn temperamento benignissimo; porque no haziendo impresion en el los extremos cruelmente destemplados de el frio, ni de el calor, viene à resultar en el ambiente, que la ven-

tila, el mas salutifero medio. La hermosura de sus campos se mide por lo secundo de su terreno: pues de su extremada fertilidad se descubren todo el año matizados de verde, por la diversidad de yervas, y frutas; que en todo tiempo nacen, segun la variedad de sus especies: entre las quales ay muchas, de las que produce la Europa. Abunda mucho el terreno de Quito en trigo, cebada, maiz, cañafistola, canela, y otras especies no conocidas en nuestro Pays: y aunque faltan en sus terminos azeyte, vino, lino, y seda, no es por improporcion, que tenga para estos generos la tierra; sino, ò porque no se han aplicado à su cultivo los moradores, ò porque les està prohibido su trato. En su distrito se descubren abundantes minas de subidissimo oro, y azogue amarillo: y en su Poblacion son muchas las fabricas de finissimos paños, y ricos lienos de algodón, que en aquel País, como ya dexo notado se llaman Tucuyos. La situacion de la Ciudad es dilatada, y por la multitud de sus habitantes populosissima; y por los grandes intereses, que logra de sus frutos, es muy opulenta.

No es menos notable en la Ciudad de Quito que su material grandeza, y crecidas abundancias, su lustre: pues concurren en ella quantos titulos honorificos pueden exaltarla. La primera